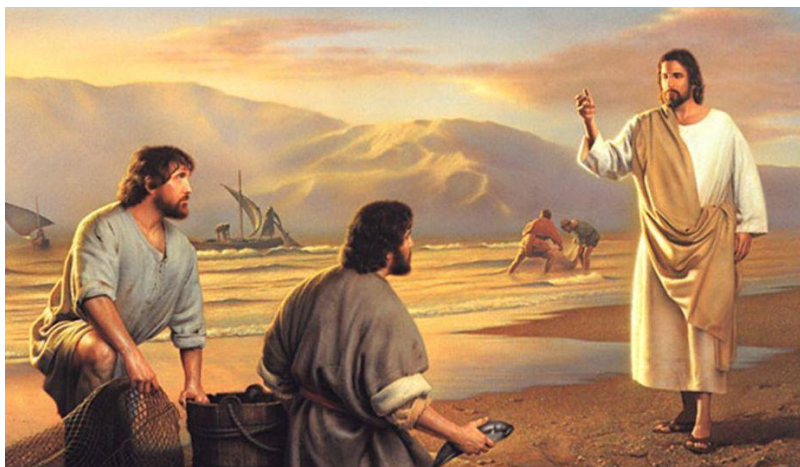


Venid y veréis...



Lector 1: Estamos en el primer jueves de Adoración de este nuevo año, retomamos nuestros encuentros con el Señor. En el primer mes del año, y tras el bautismo de Jesús, comienza su vida

pública. Que sea tiempo ordinario no quiere decir que sea menos importante, ahora vienen las claves y las enseñanzas que nos preparan para vivir los tiempos fuertes. Atentos de nuevo a ese encuentro semanal con el Señor Eucaristía, ante Él, en silencio, oramos...

Lectores: *Oh Alto y glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón. Y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta. Sentido y conocimiento Señor, para que cumpla tu santo y veraz mandamiento. Amén.*

Exposición del Santísimo
Música de fondo

Lector 3: Del Evangelio según san Juan (1, 35-42)

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice:

–Este es el Cordero de Dios.

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta:

–¿Qué buscáis?

Ellos le contestaron:

–Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?

Él les dijo:

–Venid y veréis.

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice:

–Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo:

–Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro).

Palabra del Señor

Música de fondo

Lector 2: A veces da la sensación de que el Evangelio se debería leer de atrás hacia adelante. En la mañana de Pascua, Jesús resucitado pregunta a María Magdalena: ¿A quién buscas? Hoy Jesús le pregunta a Juan y a su compañero: “¿Qué estáis buscando?” La actitud de los más íntimos de Jesús que atraviesa el cuarto evangelio, el de Juan, es la búsqueda. Aunque el secreto consiste en que el Señor es quien nos busca inicialmente.

Lector 1: ¿Recuerdas la primera ocasión en la que encontraste con Jesús y te inclinaste a seguirlo? El texto destaca ese gran momento para los dos discípulos que no pudieron olvidar la belleza de este encuentro, hasta el punto de que el Evangelista anota incluso la hora: “Era la hora décima” alrededor de las cuatro de la tarde. Piensa ahora en los encuentros posteriores que has tenido con Jesús, aquellos en que te encontraste con él después de una larga espera; otros momentos cuando te consolaste con su presencia, otros... ¿Qué han significado esos momentos en tu vida?

Música de fondo

Lector 2: Nosotros, los cristianos, ¿hemos encontrado realmente al Señor? Desde luego que sí; creemos en él, le pedimos, oímos su mensaje proclamado domingo tras domingo, y quizás hemos leído en privado los Evangelios, pero nuestro encuentro con el Señor en persona debería afectarnos mucho más profundamente.

Lector 1: Solo un encuentro personal con Jesús genera un camino de fe y de discipulado. Podremos tener muchas experiencias, realizar muchas cosas, establecer relaciones con muchas personas, pero solo el encuentro con Jesús, en esa hora que Dios conoce, puede dar un sentido pleno a nuestra vida y hacer fecundos nuestros proyectos y nuestras iniciativas.

Lector 2: Solamente así puede nacer y desarrollarse una profunda comprensión, una relación afectuosa e íntima con él y un sentido real de nuestra misión en la vida. Vamos, aceptemos su invitación a "ir y ver" lo que Él nos ofrece y también lo que nos pide. Él está aquí con nosotros en esta Adoración. Pidámosle que nos muestre dónde vive, quién es, y qué espera de nosotros.

Música de fondo

Lector 1: Aun antes de que pudiéramos conocerle, Dios nos llamó por nuestro nombre, al ser bautizados. Nos llamó a ser sus hijos y nos dio a cada uno de nosotros una tarea en la Iglesia. La vocación no se restringe sólo a sacerdotes y monjas, sino que hay una llamada dirigida a todos nosotros.

Lector 2: Esta llamada nos llegó no sólo una vez, cuando nos hicimos hijos de Dios en el bautismo, sino que Dios sigue llamándonos día tras día a vivir como hijos suyos y a trabajar por su reino. El sacrificio que ofrecemos con Jesús, nuestro Señor, nos compromete a responder generosamente a la llamada de amor de Dios.

Música de fondo

Lector 1: Jesús interrogó a Juan cuando este le seguía. Como a nosotros ahora que seguimos a Jesús. Él siempre nos hace la misma pregunta: ¿qué buscáis? Cuando entramos en una Iglesia, nos la dirige desde el sagrario, y las respuestas son muy diversas: unos buscan un sentido a la vida; otros, paz interior; otros, vida eterna; otros, consuelo en su dolor; otros, un trabajo o los guantes que se dejaron olvidados en la misa anterior...

Lector 2: Juan responde con otra pregunta que en este caso es una respuesta: ¿dónde vives? Esto fue como responder: te busco a ti, Jesús. Esta respuesta debió conmoverle el corazón, y esta ha de ser la nuestra: querer vivir con Jesús, no pedir nada, no importarte nada, solo no perderle a Él. Que te diga donde vive y serás la persona más feliz del mundo.

Música de fondo

Lector 3:

Gracias, Señor, por dejarte encontrar.
Por buscarme primero. Por invitarme a seguirte.
Déjame ir contigo, solo quiero caminar detrás,
pisar donde pisas, mezclarme entre tus amigos.
No necesito correr desesperadamente, Señor,
para querer encontrarme contigo.
No necesito mover todas las piedras
para reconocer tu presencia.
No necesito los grandes movimientos interiores
para saber que te haces presente.
No necesito inquietarme y preguntarme
¿Dónde estás Señor? Para querer encontrarte.
Solo necesito saberme delante de ti,
creatura tuya y saber que ¡aquí estoy, Señor!

Música de fondo

Lector 1: En el bautismo Dios nuestro Padre nos ha llamado para no pertenecer ya a nosotros mismos, sino para vivir para Dios y para los hermanos. Pidamos a nuestro Padre del cielo que sepamos responder siempre a su llamado en las circunstancias concretas de nuestra vida, y digamos: AQUÍ ESTOY SEÑOR, ESCUCHA MI ORACIÓN.

Lector 3: Por el papa Francisco, nuestro obispo Carlos, sacerdotes y todos los llamados a la vida consagrada, para que de su testimonio surjan muchas vocaciones más al servicio de la Iglesia y tengan el valor de difundir el evangelio hasta los confines de la tierra. OREMOS.

Lector 3: Por los que tienen responsabilidad sobre otros a través de sus puestos de liderazgo, para que promuevan la justicia y el amor entre sus encomendados y para que sean abiertos y accesibles al pueblo en sus necesidades reales. OREMOS.

Lector 3: Por los enfermos, los que están solos, los afectados por todos los acontecimientos de estos últimos tiempos, que vean Señor, que sales a su encuentro y que no están solos, que te vean en nosotros y les hagamos sentir que no están solos. OREMOS.

Lector 2: Por los que buscan sinceramente a Dios, para que el Señor ilumine sus mentes y mueva sus corazones a aceptarle y amarle, inspirados por la vida de otros cristianos entregados a la causa de Jesús. OREMOS.

Lector 2: Por nuestra comunidad parroquial, para que reconozcamos la voz de Cristo en los que nos suplican en su pobreza y en sus dificultades, para que abramos nuestros oídos a la llamada de Dios que nos hace en los pequeños y grandes acontecimientos de nuestra vida. OREMOS.

Lector 2: Por nosotros, reunidos en esta tarde de oración ante el Señor para que sepamos escuchar su voz como una llamada comprometedor y encontremos fuerza en la Eucaristía para ayudarnos unos a otros en nuestro caminar hacia Dios. OREMOS.

Lector 1: Oh Padre del cielo, te pedimos que, cuando nos llamas en los acontecimientos de la vida diaria, tu Santo Espíritu nos dé la actitud interior y la fortaleza para decir: "Señor, aquí estoy. Estoy dispuesto a hacer tu voluntad". Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro

(si no ha salido el sacerdote del confesionario, ponemos música hasta que salga)

Les diste el pan del cielo:

R: Que contiene en sí todo deleite.

Oremos: Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición y Reserva

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

Bendita sea la Madre de Dios la Santísima Virgen María.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José su casto esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.